

Junio 10, 1978.

1. ERCILLA : ¿Por qué Radomiro Tomić salió de Chile? ¿Por qué no está allá ahora?

R. T. : Cuando salí en 1973, había una campaña virulenta en mi contra acusándome de ser "el mayor responsable de la entrega de Chile al comunismo internacional" (¡) Mi yerno, en la Isla Dawson; mi sobrino, en el Estadio Nacional; todos mis hijos, destituidos o despedidos, aunque no podían "acusarlos" ni siquiera de ser marxistas. Al que estudiaba en la Universidad, le cancelaron la matrícula notificándolo de que no le permitirían estudiar en ninguna Universidad chilena, por lo cual tuvo que irse a Inglaterra donde murió un mes más tarde. Cerco policial permanente, correspondencia y teléfono interferidos, amenazas anónimas....El atentado era cuestión de poco tiempo con impunidad asegurada.

2. ERCILLA : ¿Qué ha hecho durante estos años y qué hace ahora?

R. T. : Dos días después del "golpe" la Universidad de Texas me ofreció ser profesor. Estuve un año. En 1975, fui invitado por el Woodrow Wilson International Center for Scholars, en Washington. Durante los últimos dos años trabajo en UNCTAD. Tengo a mi cargo programas que corresponden a los doce países miembros del Comité de Cooperación y Desarrollo del Caribe.

3. ERCILLA : ¿Por qué objetivos lucha en estos momentos Radomiro Tomić y en qué medida dicha lucha guarda relación con el proceso chileno?

R. T. : "En relación con el actual proceso chileno", según su pregunta, hay dos objetivos inmediatos de lucha que, a mi entender, son obvios : la búsqueda de un nuevo consenso que proporcione una alternativa política sólida facilitando así el término de la dictadura; y la solidaridad con las víctimas de violaciones a los derechos humanos, especialmente en relación con los "desaparecidos". En ambos sentidos hago todo lo que está a mi alcance hacer.

En cuanto al objetivo político fundamental, sigue y seguirá siendo el mismo que nos llevó a fundar la Falange Nacional, primero, y la Democracia Cristiana, más tarde: la construcción en Chile de una nueva sociedad sobre otras bases que las del Capitalismo, articulada en función de los derechos, intereses y responsabilidades de las grandes mayorías nacionales, y muy especialmente de la participación organizada de los trabajadores. En la lucha de los pueblos subdesarrollados económicamente, por liberarse de la pobreza interna y de la dependencia exterior, no hay conciliación posible entre los presupuestos teóricos y las exigencias prácticas del Capitalismo -valores, estructuras de poder, motivaciones, mecanismos institucionales de coerción social- y los presupuestos y exigencias de la Democracia entendida en su sentido obvio: el gobierno de la mayoría, por la mayoría, para la mayoría. Los pueblos hacen las naciones, no los empresarios, aunque éstos sean un factor con el cual debe contarse; La experiencia de América Latina lo demuestra hasta la saciedad. E igualmente la de Chile, también antes del 11 de septiembre, pero sobre todo después de esta implacable tentativa de "relanzar" los mecanismos capitalistas a cualquier precio y sin vacilar en los medios.

4. ERCILLA : Últimamente el Gobierno ha dictado la amnistía y ha aumentado el número de civiles que integran el Gabinete Ministerial ¿cree que estas medidas tienden realmente hacia una normalización del proceso democrático?

R.T. No. Francamente no. La amnistía ha sido denunciada como una monstruosidad jurídica también dentro de Chile. No sólo impedirá castigar a los culpables de crímenes atroces, sino hasta investigarlos judicialmente. Por ejemplo, sellará en el silencio y la impunidad la suerte de centenares -y talvez millares- de "desaparecidos". ¿Qué tiene que ver esto con la "democratización"?

Respecto a que se avance "hacia la normalidad democrática" porque ahora hay más individuos vestidos de civil en el Ministerio, no es la ropa del gobernante lo que determina su filiación democrática, sino su manera de pensar y de actuar cuando usa la autoridad de que dispone. Los tres símbolos mayores del totali-

tarismo antidemocrático, eran civiles: Mussolini, Hitler y Stalin. En cambio, si tomamos a Estados Unidos, Eisenhower, el militar negoció la paz en Corea, y en su testamento político denunció la alianza industrial/militar como la mayor amenaza contra el sistema democrático norteamericano; mientras que Nixon, el civil, hizo arrojar más bombas sobre el pobre pueblo vietnamita que todas las que se lanzaron en la Segunda Guerra Mundial; desencadenó inconstitucionalmente la "guerra secreta" en Cambodia; intervino en Chile antes y después de 1970; "desestabilizó" al gobierno que el pueblo chileno se había dado; y terminó expulsado de la Presidencia, por bellaco.

Ser civil no es sinónimo de ser "democrático"; ni ser militar, de ser "antidemocrático". Los gobiernos y los gobernantes son "democráticos" o "antidemocráticos" según basen su autoridad en el apoyo del pueblo o en el de las metralletas; y, sobre todo, según usen la autoridad de que disponen al servicio de los derechos de las grandes mayorías nacionales o de los intereses de pequeñas oligarquías.

5. ERCILLA : ¿Pero no cree Ud. que los gobiernos militares ponen un énfasis muchos mayor que los gobiernos civiles en la autoridad, el orden y la disciplina?

R.T. : ¿Y quién ha dicho que "la autoridad, el orden y la disciplina" son antidemocráticos? ¿O que los civiles son más "democráticos" porque valorizan menos la necesidad de la autoridad, de la disciplina y del orden? En gran medida fué esto lo que hizo "naufragar" a la Unidad Popular, por lo menos en 1971 y 1972, ya que en 1973 fueron los "ultras", financiados por la CIA, los que "dinamitaron" el orden público y el sistema institucional chilenos, en el nombre de la "Democracia" y de la "Libertad" (¡)

Una de las falsedades más difundidas y más estúpidas es la de contraponer los conceptos de autoridad y de libertad. ¿No es por ahí que pasa la diferencia entre Dictadura y Democracia? La Democracia sólo es posible donde haya un equilibrio dinámico entre la autoridad y la libertad; entre el orden indispensable y la capacidad simultánea del régimen para ser modificado avanzando a nuevas formas de orden social, hacia nuevos equilibrios dinámicos entre los distintos grupos sociales que integran una nación determinada. La ley no es "una debilidad de la democracia", sino su fundamento, pero sólo en la medida en que no pretenda ser un dique sino un cauce, para el proceso social de cambios orientados a una creciente participación del pueblo en su propio destino.

6. ERCILLA : Según su perspectiva ¿qué es lo que más afecta a la imagen internacional de Chile?

R.T. : Le contesto con otra pregunta: ¿Cuál era la imagen que proyectaba Chile en el mundo? Todos la conocemos. Independientemente de si era cierto o no, el mundo veía a Chile como la democracia más antigua y respetable de América Latina; con gobiernos de Derecha, de Izquierda o de Centro, sucediéndose en el poder según la voluntad de la mayoría del país; con Fuerzas Armadas ejemplares por su acatamiento a la Constitución, su prescindencia política y su profesionalismo institucional, a diferencia de casi todas las demás del Continente; un país en que el "pluralismo ideológico" se expresaba en el campo político, social, sindical, académico, económico, informativo, etc.. ¿Un país en que el último crimen político -el asesinato de Portales por "la fronda aristocrática"- había tenido lugar un siglo y medio antes? Así veía el mundo a Chile y es esta imagen la que ~~ha~~ pulverizada. Culpar de esto "al comunismo internacional" es un engaño inútil. La última resolución condenatoria del gobierno chileno en Naciones Unidas, la del año pasado, no llevaba ni siquiera la firma de un solo país socialista.

Después del golpe del 11 de Septiembre y lo que siguió después.

7. ERCILLA: ¿Esto significa que Ud. estima que la resolución de la ONU sobre los derechos humanos en Chile es válida y objetiva?

R. T. : ¿Y quién que haya leído la Declaración sobre Derechos Humanos podría negarlo? El argumento de que siendo muchos los países en que esto mismo sucede no debería condenarse solamente a Chile sino a todos los gobiernos que lo hacen, no refuta la validez específica de la acusación de que en Chile se violan los derechos humanos.

8. ERCILLA : ¿Qué efectos concretos en materias internacionales (económicas, sociales, culturales) tiene esta resolución para Chile?

R. T. : Efectos de carácter económico, etc., escasos o nulos, pero los tiene en el plano moral o psicológico, si Ud. quiere. Los gobiernos, como las personas, viven también de su prestigio; de su buen nombre; de su respetabilidad internacional. En determinadas circunstancias, despreciar todo esto y aislarse internacionalmente puede exponer a un país a serios riesgos. Es obviamente el caso chileno.

9. ERCILLA: ¿Cree que entre las causas de la caída de Allende influya la particular actitud y acción de un cierto sector de la D.C.?

Respecto a las causas del fracaso del gobierno de la U.P. he expresado mi opinión en varios documentos publicados en Chile y fuera de Chile, antes y después del 11 de septiembre. He sostenido que los responsables del desastre institucional, político y social chileno, son muchos: chilenos y extranjeros; civiles y militares; y que el primero, fué el propio gobierno de la Unidad Popular, ya que era el principal protagonista y pudo y debió haber manejado de otro modo algunas situaciones claves. Pero nadie -; tampoco la Democracia Cristiana;- puede hacer de Poncio Pilatos y "lavarse las manos" de las terribles consecuencias que ha tenido -y que por largo tiempo tendrá todavía para Chile- haber destruido, o contribuido a destruir, a cañonazos, a sangre y fuego, un siglo y medio de tradición constitucional; de convivencia democrática; de respeto no sólo a la vida y a la integridad física de los adversarios, sino a su derecho a disentir, a organizarse y a expresar sus opiniones; de conciencia nacional unitaria que es un proceso que va elaborándose a través de generaciones.

Por lo que toca al pasado, parémosnos aquí. No ha transcurrido el tiempo suficiente para "meter los dedos en las llagas" pretendiendo señalar errores y responsabilidades. Hacerlo, sólo agravaría las dificultades de la tarea fundamental: hacer que Chile vuelva a ser Chile. Es decir, "Una Patria para todos".

10. ERCILLA: ¿Cree Ud. que en las circunstancias actuales la D.C. sería una alternativa viable y eficaz de gobierno?

Le daré franca y abiertamente la misma opinión que he dado en mi partido: el retorno al régimen de partidos políticos como alternativa de gobierno para hacerse cargo del país después de la Junta Militar, aún en alianza con un sector de las Fuerzas Armadas, sería un error gravísimo. Al cabo de corto tiempo, se desencadenaría un "remolino de golpes de estado" que probablemente terminarían con el país abocado a la guerra civil. Hay que evitar caer en la ilusión de que los gravísimos problemas que surgirán abruptamente a primer plano cuando haya terminado la dictadura, podrán ser enfrentados o siquiera soslayados, por un "gobierno de transición" cuya principal tarea sería organizar elecciones (en un plazo de meses más que de años) "para que el pueblo chileno decida lo que quiera". Sería un error fatal; peor aún si se parte de la base que para que sea posible este "gobierno de transición", el vasto sector de orientación marxista debe ser excluido de responsabilidades públicas. Lo que el país necesitaría para iniciar el largo proceso de avance hacia una nueva normalidad democrática, es todo lo contrario de un "gobierno de transición" el cual, por definición, es un "gobierno de tránsito"; es decir "gobierno de paso", sin autoridad real, sin capacidad institucional, ni base política para enfrentar los problemas de fondo que se le vendrán encima arrolladoramente.

11. ERCILLA: Al descartar el concepto de "gobierno de transición" como el mecanismo de tránsito hacia una democracia, ¿cuál sería la alternativa política y sus características básicas para dicho proceso?

R.T. Si el derrocamiento de Allende por las Fuerzas Armadas unidas, con el apoyo de una parte importante del país y ante la pasividad y la desmoralización de casi todo el resto, creó, a pesar de todos estos factores, una emergencia que no podía ser enfrentada por "un gobierno de transición" que llamaría a elecciones para "restablecer la normalidad institucional" (como algunos se ilusionaban), el término de la dictadura va a crear otra emergencia al desaparecer el terror como el instrumento básico de la gestión económico social que ha victimizado a la enorme mayoría del país. Esta emergencia sólo podría ser controlada, canalizada, conducida, por un gobierno también de emergencia, excepcionalmente fuerte por la base social de apoyo y por las facultades de que necesitará disponer para gobernar; legitimado, no por las metralletas, sino por el consenso de la inmensa mayoría de los chilenos; generado inicialmente por el acuerdo previo de los tres interlocutores indispensables en las actuales circunstancias: los partidos políticos, (que por más de un siglo han sido el punto de referencia de los chilenos respecto a los gobiernos y a su orientación), la base social organizada sindical y gremialmente, y las Fuerzas Armadas, sin cuya participación no son concebibles, por lo menos por ahora, ni el término de la dictadura ni el cambio en la orientación del gobierno.

Comprendo que estas afirmaciones suscitan un montón de nuevas preguntas que sería indispensable contestar para que este análisis de la situación actual y esta percepción del futuro del país, adquiriesen coherencia y fuesen vistos como una solución viable y eficaz - la única solución democrática, viable y eficaz para el drama chileno, según mi modesta opinión. Pero eso da para un libro. O para varios. Y ni usted tiene espacio ni yo tiempo. Quedémosnos, pues, en el dilema fundamental: ¡No al "gobierno de transición" que no resolvería nada y agravaría todo; ¡Sí a un "gobierno de emergencia", generado inicialmente por el acuerdo de los tres estamentos indispensables (político, sindical, militar); gobierno legitimado por el pueblo en plebiscito libre y secreto, dotado por éste de las facultades excepcionales con mecanismos específicos de control, para el programa de acción y por el plazo que el propio pueblo chileno autorice en el mismo plebiscito; programa que no debe incluir "modelos de sociedad" (que harían imposible no sólo el acuerdo inicial, sino el consenso mayoritario de la nación), sino soluciones concretas para los graves problemas concretos que van a emerger al término del actual gobierno de fuerza.

12. ERCILLA: ¿Bajo qué condiciones Radomiro Tomić sería un futuro candidato a Presidente de Gobierno?

R.T. En ninguna circunstancia soy ni seré candidato a nada. Absolutamente a nada. Puede escribirlo con mayúsculas

13. ERCILLA: Como uno de los líderes de la D.C. chilena ¿qué opina del asesinato de Aldo Moro y de la actitud del gobierno italiano? ¿Cree que las Brigadas Rojas lograron algún objetivo político asesinandolo? ¿Está de acuerdo con que el avance de la D.C. italiana en las elecciones municipales se debe al "voto emotivo"?

R.T. Es a Aldo Moro, en primer término, a quien debe Italia seguir siendo todavía una democracia y no una dictadura; haber evitado el caos y probablemente la guerra civil. Moro fué el principal arquitecto de la concepción política y de las fórmulas constitucionales que han ido haciendo posible el "compromiso histórico"; es decir, el acuerdo entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista italianos, que en conjunto agrupan más de un 70 por ciento del electorado, evitando así la ruptura de la unidad moral de Italia, la anarquía social y el desastre económico. Fué asesinado por terroristas de la ultrazquierda cuya lógica perversa los lleva a preferir una Italia fascista a una Italia democrática. Su martirio y su sacrificio final han estremecido al pueblo italiano y serán probablemente el más firme cimiento de su obra de estadista. Las elecciones municipales así lo confirman en una síntesis de la emoción y la razón.